

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN MADRID Y PROVINCIAS

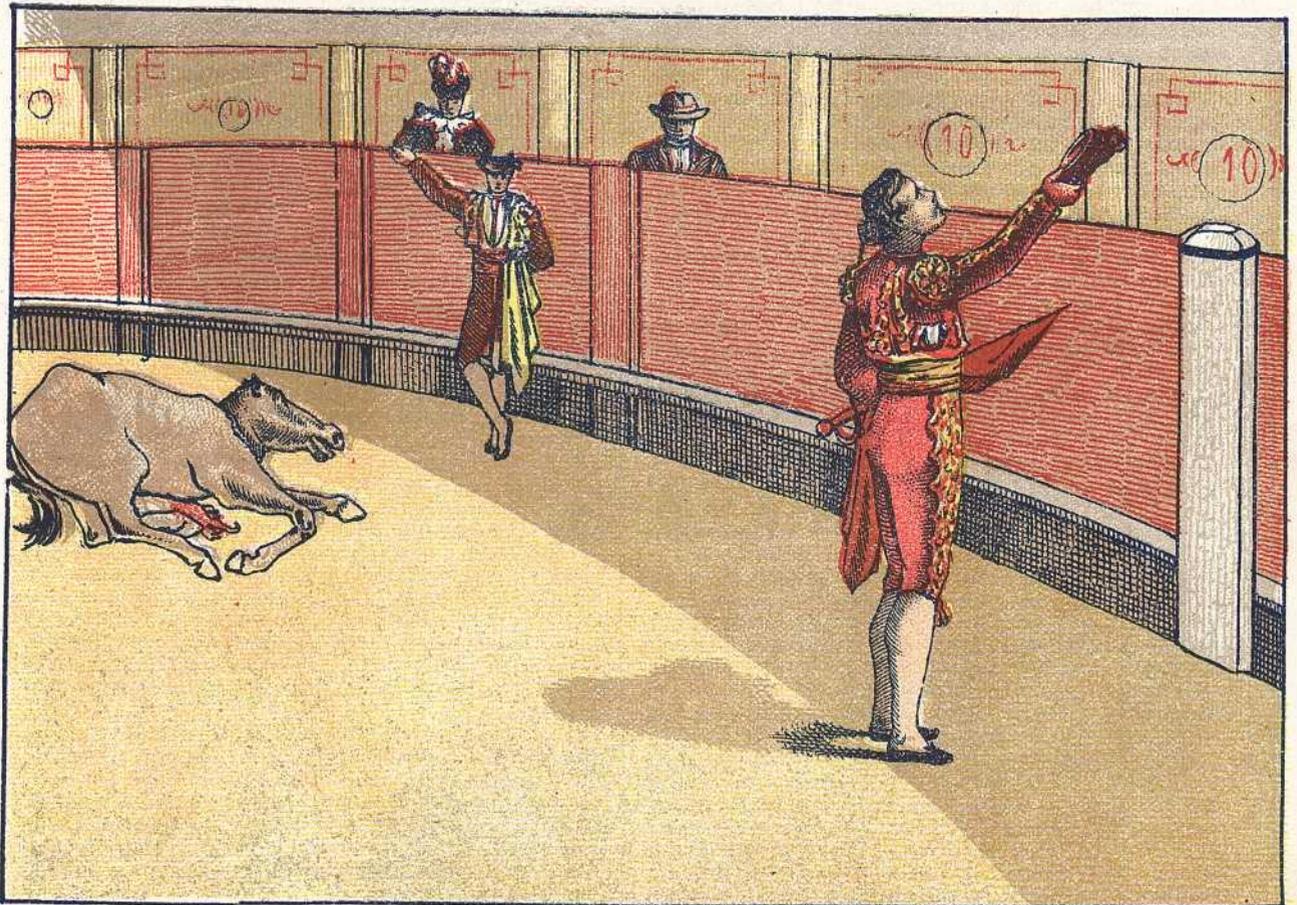
Un trimestre 8rs
Un semestre 14.
Un año 24.

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN EL ESTRANJERO Y ULTRAMAR

Estranjero un semestre 60rs
Un año 100.
Ultramar un año 120.



REVISTA DE TOROS.



MATADOR BRINDANDO EL TORO A LA PRESIDENCIA.

MADRID 24 DE MAYO DE 1880.

NUESTRO DIBUJO.

Es práctica establecida de antiguo dirigirse el matador al Presidente y brindarle el primer toro que ha de estoquear, costumbre que en la actualidad constituye una ceremonia que en la etiqueta de la plaza es de todo rigor.

Hace el brindis el matador con la muleta recogida en la mano izquierda, la espada horizontalmente sobre ella y cogida por la mitad de la hoja, y en la mano derecha la montera, con la cual acciona hasta terminar su peroracion, en cuyo momento la lanza, al mismo tiempo que haciendo un gracioso giro vuelve la espalda á la presidencia y da el frente á los medios de la plaza.

El Presidente, por su parte, corresponde á esta cortesía escuchando hasta el final el brindis con el sombrero en la mano.

Octava corrida de abono celebrada el domingo 23 de Mayo, bajo la presidencia de D. Antonio Rafael Póo.

Sesenta y tres días con sesenta y tres noches llevaba de reinado la ninfa Primavera, sin que, al parecer, hubiese tomado posesion de su destino, cuando por fin al anunciar la última corrida de la primera tanda del abono quiso tan alegre deidad favorecernos, ofreciéndonos para el caso uno de esos días que no parece sino que han sido expresamente hechos para que durante su trascurso se lidien toros.

En efecto, entre los cánticos de las crepusculares codornices apareció el astro que sazona en nuestro suelo los melones y los garbanzos, manteniéndose vigoroso y tranquilo en el puro celaje, hasta que obligado á marcharse para dar luz á nuestros antipodas se sumergió en el ocaso al cantar de los grillos y cigarras.

Apénas insignificante nubecilla manchaba el diáfano azul que servía de techumbre á la coronada villa del oso y el grifo; el rubicundo Apolo enviaba sus rayos primaverales, y aun algunos que tenía guardados para más adelante, coloreando con ellos los rostros, avivando los sentidos, animando los entumecidos miembros y agitando la sangre del meridional ibero que, hirviendo y alborotada, le hacía pedir toros que ver lidiar ó alguien con quien romperse la crisma.

Avivados con tan benéfica influencia, nos dirigimos al circo con la sana intencion de ver si los seis toros de Laffite anunciados, y los hijos de Costillares, que debían lidiarlos, correspondían con el día que el viejo Saturno les dejaba para lucir sus habilidades.

Las tres y media serian cuando, despues de atravesar el Retiro para huir del sol que há pocos días anhelábamos, nos dirigimos á la plaza, en cuyos pasillos encontramos nada ménos que al embajador marroquí Mohamet-Vargas con su acompañamiento, quienes andaban buscando el palco número 93, donde al cabo se colocaron. Igual operación hicimos nosotros en el elegante tendido número 6, con objeto de aprovechar toda la solana que el dios Oro quisiera enviarnos. Desde allí vimos cómo á poco rato la cuadrilla iba desfilando al compás de las notas musicales de la banda de Ingenieros; cómo los diestros dejaban las capas de seda y

oro por las dispuestas para la brega; cómo los picadores de tanda, Paco Calderon y *Badila* (éste en sustitucion de Trigo) se colocaban en sus puestos, y cómo al son de los timbales entraba en la arena un bicho negro liston, bragao, cornicorto y de libras, trayendo por nombre *Recalao*, y luciendo, como todos los demas, divisa verde, blanca y encarnada. Dos malas varas le puso Calderon, perdiendo una merluza; *Badila* otras dos, dejando cadáver la gusarapa, y con otros dos puyazos más, uno de *Colita*, que mide la tierra, y otro de *Agujetas*, que no experimenta novedad, pasó la res á la segunda suerte.

Antes de dar principio á ésta, ocuparon el palco régio S. M. el Rey, la Infanta Doña Eulalia y acompañamiento.

Con palitroques en mano se presentaron Julian y Paco Sanchez, colocando el primero un par á toro pasado, y el segundo uno cuarteando y otro al sesgo, regular este último, y á renglon seguido dejöse oír el timbal mandando á *Currito* pelease con el de Laffite.

El matador, vestido de carmesí y negro (pues él y su cuadrilla salian de luto por el desgraciado Arcas), cumplió con la presidencia y se enfloó con *Recalao*, á quien mediante trece pases por alto, once con la derecha, tres naturales, uno cambiado y cuatro medios pases, con acompañamiento de un pinchazo, una corta á volapié y un descabello á la segunda intentona, le mandó al desolladero.

* *

Belenero se llamaba el segundo, y sus señas eran colorao, ojinegro, bragao, meleno y bien armado.

Salvador lo capeó á la verónica cinco veces, sin acabar la suerte; Calderon se arrimó cuatro veces sin novedad en su importante salud; *Badila* lo hizo el mismo número de veces, midiendo el suelo dos, y *Colita* una sola, con su correspondiente tumbo.

Valentin y *Manolin* colocaron al bruto tres pares, uno correspondió al primero, y dos al segundo, que lo ejecutaron al cuarteo, cortando el toro algun tanto el terreno en el primer par que le colgó *Manolin*.

Salvador se las entendió con el bicho, y despues de pasarle con cuatro naturales, cuatro con la derecha y uno alto, dió una estocada arrancando delantera, otra en la misma forma con sus correspondientes siete pases, cinco con la derecha y dos naturales, y acabó la faena con una buena arrancando; por supuesto ántes le pasó tres veces al natural, uno alto y otro con la derecha.

* *

El tercero que salió al anillo era negro, mohino, de fina y vuelta encornadura. Salió abanto de los chiqueros, creciéndose algun tanto.

Cuatro puyazos aguantó de Paco Calderon, perdiendo en el baile la guitarra y cayendo dos veces, una de ellas de gran compromiso, estando al quite todos los matadores. *Badila* tuvo tres encuentros con *Prevenido*, que así se llamaba el bruto, siendo derribado dos veces, una de gran peligro, del que le salvaron los oportunos capotes de los espadas, dejando el piquero la montura para pasto de grajos. A pesar de todo, el bicho llegó á la muerte con el morrillo limpio. Hecha la señal conveniente, adornaron al toro con dos pares cuarteando, uno pasado y otro desigual Ojeda, y Cosme con uno desigual tambien.

Angelillo, ataviado de morado y oro, despues de cumplir con la presidencia, encaróse con el bruto, á quien pasó con trece naturales, nueve por alto, ocho con la derecha é hirió con una corta á volapié, un buen pinchazo en las tablas, dos contrarias é idas á volapié, una corta y caída del mismo sistema, un mal pinchazo, dos bajas andando, y un descabello á pulso y á la primera.

En la muerte de este bicho se pasaron los minutos reglamentarios.

El cuarto que pisó el palenque se llamaba *Refinado*, era berrendo en negro, cornicorto y abierto, gordo y de piés.

Mientras se armaba la *culebra* por el tendido número 3, tomó el animal nueve varas de los de tanda y el entra y sal, correspondiendo tres á cada uno; perdiendo cada piquero un potro y cayendo al santo suelo los dos primeros jinetes.

Los chicos Julian y Paco claváronle tres pares cuarteando, dos de ellos correspondieron al primero y uno al segundo.

Ya tenemos otra vez á *Curro* en la pelea, pasando al bruto con seis naturales, cinco con la derecha, uno cambiado, y dándole un pinchazo, dos estocadas á volapié, buena la segunda, y *juyendo* en la primera, y por final un buen descabello.

Abierta por quinta vez la puerta del *estabil* apareció *Cortésano*, mosquito, de algunas libras, berrendo en negro y bien armado. Con poca gana tomó del Sr. Paco cuatro puyazos, matándole el mochuelo; de *Badila* cuatro, dejando el potro para aprovechamiento de salchicheros, y dos de *Colita*, que mide el suelo en las dos.

Valentin y *Manolin* dejaron sobre la res tres pares que no merecen especial mencion; y con esto llegó á manos de Salvador, que con diez pases por alto, once con la derecha, uno cambiado, un mete y saca á volapié, una corta y buena arrancando, y por último, una delantera á volapié, tirándose con temerario arrojo, con todo esto, repetimos, mandó al bicho á la carnicería.

Y en justicia, es preciso confesar
Que, aunque fué la estocada delantera,
El chico en el momento de arrancar
Se tiró al animal como una fiera.

Zumbon tenía por nombre el sexto de la tarde, y en efecto trajo zumba al redondel. Era el animal negro, retinto oscuro, liston, bien puesto y de piés. Con este toro todo el mundo hizo algo. Cosme le saltó al trascuerno: *Curruto* intentó quitarle la divisa, y Pastor le dió una verónica sin poderle recoger. Despues de esto, el mosquito tomó dos varas del viejo Calderon, perdiendo el jinete el penco y viéndose en inminente peligro, del que le sacaron los oportunos auxilios de los matadores, teniendo necesidad *Curro* de colear al bicho para despegarle del sitio del compromiso. *Badila* mojó dos veces, perdiendo la chinche que montaba, y *Colita* clavó una vez, cayendo á tierra, pero sin perder la montura.

Dos pares, uno desigual y otro bajo, ambos cuarteando, le endilgó Cosme; y dos medios pares de Ojeda fué lo que llevó el bruto á la suerte suprema, encomendada á Pastor, la que le proporcionó mediante once pases con la derecha, cuatro naturales, dos de telon, un pinchazo bajo metiéndose el diestro en terreno de adentro, y dejando al animal el de fuera, y una buena de la misma suerte á volapié.

El rey se retiró de la plaza al terminar la corrida. La embajada marroquí lo hizo al empezar la lidia del sexto bicho.

APRECIACION.

Si siempre que los toreros faltan á las reglas del arte tuviéramos precision de advertirles sus deberes, tendríamos necesidad de molestar mucho á los aficionados que nos honran con leer nuestro modesto periódico; y si el público apreciase debidamente el trabajo de los diestros no se hallaría el toreo en

el lamentable estado en que se halla; pues, preciso es confesarlo, los aplausos prodigados inconscientemente, son los que han motivado tan lamentable decadencia.

Quisiéramos, por tanto, que los aficionados se fijasen cuando ven torear al que se coloca bien perfilado y se arranca corto y derecho, ó viceversa, largo y echándose fuera, para que con esta pequeña observacion los aplausos indiscretos, que con tanta ligereza se lanzan, desaparecieran, y de este modo los toreros que se precian de tales se meterian en juego con los toros, y de no hacerlo se irian al rincón del olvido, donde podrian disfrutar del dinero atesorado á expensas de ese público tan cándido, que en vez de emplear más acerbas censuras que las que nosotros llevamos apuntadas, les colman de inmerecidos aplausos á que no son acreedores. ¿Qué podrán alegar los matadores ajustados esta temporada para no corresponder con su trabajo á las exorbitantes sumas que perciben de la empresa, pues ascienden éstas á 14 500 rs. unos y 10.500 el que ménos por ellos y sus cuadrillas?

A ganar esta última suma no han llegado *Curro*, Cayetano ni el *Tato*, diestros que son los que más han ganado y que traian otro toro más verdad y mejores cuadrillas. Pero ya antes lo hemos dicho: los mismos aficionados tienen en gran parte la culpa, pues miran más á la persona que al torero. Fijense bien, y al diestro que no toree de verdad, corto y derecho, láncensele las censuras á que se haga acreedor, y de esta manera tendrán que romper las escrituras, como más de una vez ha sucedido. Pues si sagrado es el compromiso que contraen con la empresa, mucho más lo es con el público que paga para ver torear como se debe, y no para presenciar chapucerías.

Conjuramos, para conseguir este objeto, la ayuda de la prensa y de los aficionados, y confiados estamos en que si nos la prestan no hemos de tardar seguramente en alcanzar el triunfo, consiguendo con él restablecer el verdadero toreo.

No queremos molestar más por hoy á nuestros lectores por tener que meternos en juego para reseñar los hechos ocurridos en la corrida de ayer.

Empecemos por el jefe del redondel, que es el responsable de mucho de lo malo que allí se ejecute, así como le cabe la gloria de lo bueno. Dirémosle que en su primer bicho, que estaba incierto, dejó mucho que desear. A estos toros se les pasa muy en corto, se enderezan al cuarto ó quinto pase, se les llena la cara de muleta para consentirlos, y cuando se igualan de las manos y colocan la cabeza en la misma direccion del rabo, se les arranca á la distancia que las facultades de las patas permitan, y se les mata siempre que los huesos no lo impidan; pero como desconoció esto completamente, nos aburrió con su equivocacion.

Luégo vino á completar el cuadro el pinchazo marcado delante de la puerta fingida del núm. 3, en el que salió *juyendo*. Despues se arrancó en el mismo terreno, y resultó media estocada que no fué entera por tener miedo de mancharse la mano con la sangre del morrillo.

A su segundo le pasó muy movido, sin dar la salida suficiente por colocarse mal; luégo se arrancó á matar con miedo injustificado. ¿Qué tenía aquel toro? Que habia que arrimarse. Luégo cometié la mayor chapucería que puede hacer uno que cree que no le ve nadie: la de descabellar á un toro por acabársele los recursos, convirtiéndose de este modo en puntillero. ¡Parece mentira que esto ejecute un matador que con tantas simpatías cuenta, y que debía torear mejor para corresponder á ellas! Ya pudo apreciarlo en el coleo del sexto toro, liston, cuyo quite premié el público con palmas merecidas.

Respecto del intento que hizo para quitar las cintas á este toro, debe saber *Curruto* que las divisas se arrancan de poder á poder, y de no ser así no se debe intentar tan bonita suerte.

Para concluir le diremos que es preciso acer-

carse para matar, si no nuestras censuras no disminuirán, pues estamos dispuestos á no ceder un paso.

Ahora corresponde su turno á Salvador. Su primer toro estaba manso. Esta condicion que las reses tienen á veces, ya por su natural, ya por abusos de los toreros, exige se aprovechen todos los momentos para matarlos ántes que se aburran, porque la experiencia demuestra que los toros de estas condiciones cojen más pronto cuanto más pronto se huyen; así es que la primera vez que se arrancó delante del tendido núm. 8, al ver que el bicho se tapaba, debió consentirle más para que le enseñara el morrillo, pues aunque los estoques se descuelguen abajo, está dispensado entre los que saben *ver toros*. Luego se arrancó á matar en los medios sobre corto y derecho, como siempre; pero quisierámos verle salir bien de la cara. Verdad es, repetimos, que el toro estaba manso.

Nos gustó el toreo de muleta que empleó en su segundo; pero en cambio nos desagradó la manera de herir que tuvo con aquel mete y saca, máxime siendo éste un matador que tiene la conciencia de ver los toros desde los pitones al rabo.

Enmendó luégo esta faena delante del tendido núm. 2, arrancándose con la conciencia del que sabe lo que tiene entre manos. Siga por ese camino, que los buenos aficionados le mandarán un verdadero aplauso y los redactores de LA TAUROMAQUIA se lo agradecerán.

Esta estocada, que los aficionados intransigentes tacharán de delantera, merece consignarse, porque los que saben *ver toros* no miran principalmente donde caen los estoques, sino la colocacion del matador.

En el quite del sexto toro, cuando echó mano á la montera, estuvo temerario, y hemos observado con placer que en la mayoría de éstos ha toreado con largas, extrañándonos no haya apreciado el público este trabajo.

Vamos ahora con el tercer matador, ó sea Angel Pastor. Mucho nos agradó en su primero verle llegar delante del tendido 9, sin desplegar la muleta hasta el primer pase de tanteo, y tambien en los primeros pases dados á este toro, no así cuando se arrancó á herir delante del tendido núm. 2, pues lo hizo desde más largo que lo conveniente. ¿Qué motivaba tanta desconfianza cuando la res dejaba colocarse todo lo corto que se deseara? Nada, sino que este diestro carece de aquella sangre torera que tienen otros que con él toreaban ayer; por eso resultó toda la brega pálida. Tampoco tiene disculpa en el bajonazo que dió delante de la puerta de Madrid; despues vino lo de siempre, el aburrimiento.

Para este toro debió salir la media-luna.

En su segundo empleó una corta faena para tirarse con media arrancando atravesada, que le valió algunas palmas, bastantes para hacerle conocer la fuerza de las simpatias. La segunda vez que se arrancó en la querencia de un caballo, resultó corta la estocada por no tener conciencia para llegar con la mano al morrillo, porque el miedo seguía su curso.

De los banderilleros, Bernardo valiente en el tercer toro; Valentin ha sobresalido banderilleando el berrendo, y corriendo los toros por derecho. Cosme dió un buen salto al trascuerno. ¡Bien por Cosme!

De los picadores, *Badila* ha rodado toda la tarde por el suelo á causa de perder la reunion, llevando por esto muchos golpes de latiguillo: Calderon con habilidad, á pesar de los años.

De los toros, el primero acabó incierto: el segundo más cobarde que una rata: el tercero voluntario, pero sin codicia, acabando noble: el cuarto empezó queriendo, pero concluyó pronto: quinto, berrendo, más blando que el requeson de Miraflores: el sexto cumplió.

No queremos más toros de Laffitte.

Respecto á la empresa la diremos que en vista

de que el ganado corrido hasta la fecha ha dejado tan poco satisfechos á los aficionados, pruebe á ver si obtiene mejor resultado trayendo reses de D. Cipriano Ferrer de Pina, portugueses ú otras que no se ven por esta plaza.

En los círculos taurinos se dice que probablemente se retirará del toreo el inteligente banderillero Pablo Herraiz, dejando en tal caso un puesto difícil de ocupar, y para el cual está designado el novel diestro José Ruiz (*Joseito*).

Nosotros sentiríamos se confirmasen estos rumores; pero si el valiente y antiguo torero adoptase la resolucion de abandonar el circo, quien efectivamente reúne más probabilidades de llenar tan difícil hueco, es el aplaudido jóven mencionado.

No es cierto que el espada *Chicorro* haya sido ajustado para torear en Málaga el 18 de Junio, como equivocadamente han asegurado algunos periódicos.

En la corrida que tendrá lugar en Sevilla el dia del *Corpus*, trabajará *Currito* en union de *Chicorro* y Felipe Garcia.

En dicho punto se verificará el 30 del corriente una novillada, en la que figurarán como espadas *Jaqueta* y *Cirineo*.

El dia 8 de Setiembre torearán en Málaga el *Gordo* y *Cara-ancha*.

En vista de la buena acogida que el público nos dispensa, y correspondiendo á sus favores, no omitimos sacrificio alguno para dar la mayor importancia á nuestra modesta publicacion, contando desde el número próximo con los reputados é inteligentes artistas, Sres. Perea, Lizcano y Salvi, que darán la mayor variedad á nuestros cromos.

Hemos tenido el gusto de ser visitados por el bien escrito periódico taurino *Las Astas del Toro*, que se publica en Valencia, y al cual saludamos con verdadero entusiasmo.

Ayer mañana fué conducida á la última morada una niña de corta edad del conocido abogado y ganadero, de Colmenar Viejo, D. Máximo Hernan y Rozalem, á quien acompañamos en su justo dolor.

Del periódico *La Andalucia*:

«Viajeros llegados de Córdoba nos refieren un hecho verdaderamente escandaloso, ocurrido con la empresa de la Plaza de Toros de aquella localidad.

Habiéndose suspendido la corrida el primer dia de feria á causa del mal tiempo, no se devolvió el importe de los billetes á los tenedores de los mismos, que han tenido que perderlo, por verse obligados á regresar por la noche á Sevilla.

Esta arbitraria conducta, que no ha tratado de corregir el Sr. Gobernador de la provincia, ha causado general disgusto.»

Nuestro activo corresponsal de Granada nos remite el siguiente telegrama, referente á la corrida de ayer:

Sr. Director de LA TAUROMAQUIA.—Toros Laffitte: tres buenos, los otros regulares.—*Lagartijo* regular, y bien en la brega.—*Cara-ancha*, bien en las dos cosas.—*Gallito*, mal.—Caballos, 15.—DIAZ.